

## Estriberos y espueleros

El oficio de estribero estaría en extinción sino fuera por René Muñoz y otros contados artesanos que preservan esta rica tradición en las regiones del Maule y Bío-Bío. Nacido en Linares, ha dedicado su vida a labrar estribos. Sus maderas predilectas son el roble, el peral y el nogal y, según cuenta, los huasos finos le piden estribos de naranjo. Hasta hace algunos años, don René viajaba a los distintos rodeos para ofrecerlos. En el caso de las espuelas, son el hierro, bronce y acero los metales utilizados para fabricarlas (antiguamente eran de plata). De herencia española, son empleadas por el huaso, para hacer andar al caballo mediante la rotación de la rodaja en sus costillas y, por supuesto, para bailar cueca. Según los expertos, lo importante es el sonido. ¿El secreto? “Tienen que tintinear”, cuenta el artesano Luis Araya.



1 y 2: Estribos de la primera mitad del siglo XIX.  
3, 4 y 5: Estribos de principios del siglo XX.  
6: Espuela de la segunda mitad del siglo XIX.  
Espuela y estribos son de la colección Museo de Arte Popular Americano – MAPA. Universidad de Chile.

### OTROS OFICIOS HUASOS

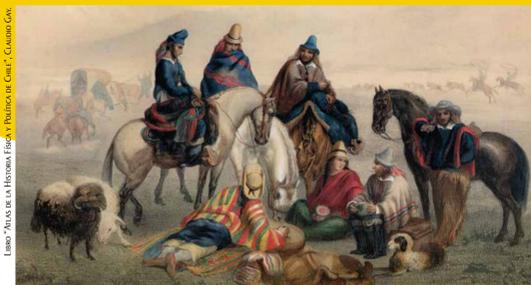
- Talabarteros
- Montureros
- Sombrereros
- Chupalleros
- Chamanteras
- Herreros



Todas las herramientas necesarias para tallar estribos.

### El Huaso según Claudio Gay y Vicuña Mackenna

“...Palabra quechua y araucana a la vez, que significa espalda, ancas, y de aquí fue que a los hombres que los indios veían sobre la espalda o ancas de los caballos comenzaron a llamarlos huasos por lo que la genuina expresión tan popular no es propiamente hombre de campo, sino hombre de a caballo”.



BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA (1831-1886).  
FRAGMENTO DEL LIBRO  
“HISTORIA DE SANTIAGO”, 1868.

Huasos maulinos vestidos a la usanza, a mediados del siglo XIX.



### Los Arrieros del Valle del Melado

De niños, aprendieron el sacrificado oficio de transportar y guiar vacunos, ovejas y cabras en busca de forraje. La aventura de estos arrieros comienza en diciembre, para permanecer en la alta cordillera maulina, por todo el verano e incluso hasta mayo. Allí deben enfrentar lluvias y nevazones, soportar los intensos rayos del sol para defender a sus animales del temido puma. Las veranadas del Melado son los campos de pastoreo más importantes de Chile.



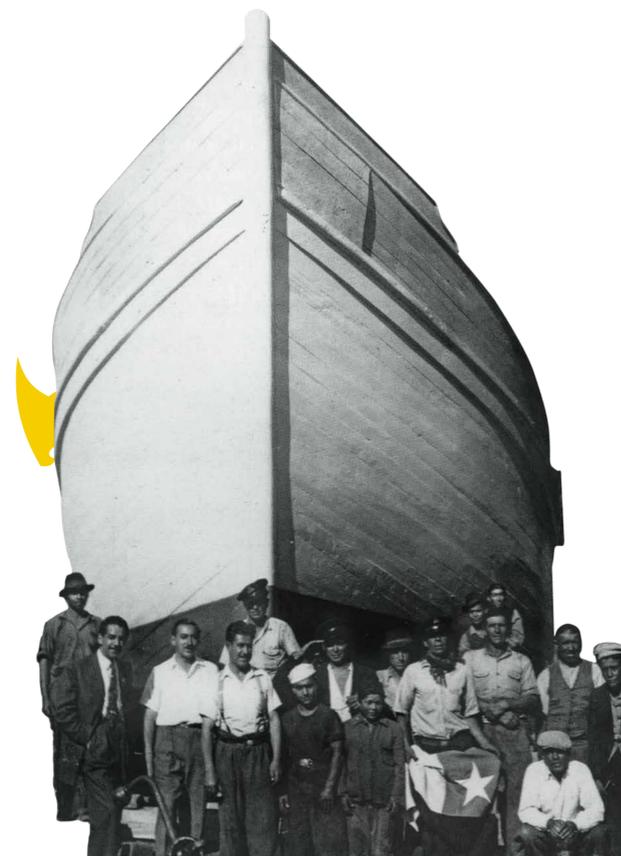
Las veranadas se llevan a cabo entre los sectores cordilleranos de la cuarta y la novena región.



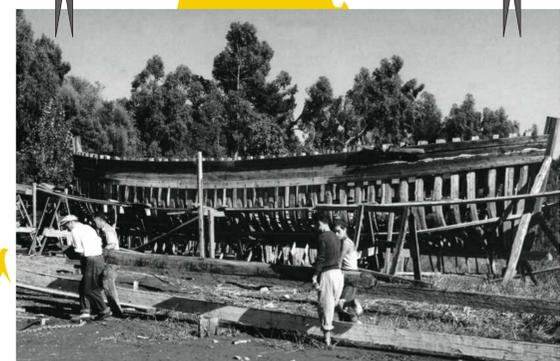
## Guanayes y carpinteros maulinos

“Éramos unos locos que nos atrevíamos a salir a enfrentar la mar en esas cáscaras de nuez, con el orgullo de sentirnos guanayes”. Así, se les llamó a los navegantes que primero surcaron las aguas del río Maule en lanchas, transportando productos agrícolas y pasajeros.

Con la llegada del ferrocarril Talca-Constitución, tuvieron que salir a conquistar el Pacífico a bordo de los faluchos maulinos. Inconfundibles con su vela cuadrada, estas embarcaciones eran construidas en astilleros, junto al río. Allí, con una sierra llamada “corvina”, los carpinteros cortaban los troncos de roble –que traían de los cerros aledaños– y armaban el esqueleto del falucho. Una vez “botados” al agua, solo necesitaban de viento sur para salir desde Constitución a los puertos del norte y del Perú. El último falucho zarpó en 1991.



Fotografía libro "Naufragios históricos de Constitución" de Luis Valdivia y Luis González Zentgraf



Fotografía libro "Naufragios históricos de Constitución" de Luis Valdivia y Luis González Zentgraf

Cuentan que planos de lanchas vikingas y normandas habrían servido de modelo para la construcción de los faluchos.



Fotografía libro "Naufragios históricos de Constitución" de Luis Valdivia y Luis González Zentgraf



Fotografía libro "Naufragios históricos de Constitución" de Luis Valdivia y Luis González Zentgraf

A fines del siglo XVIII, un capitán vasco inició la construcción de navíos en el Maule. Ya a mediados del siglo XX habían en Constitución 15 astilleros y cientos de carpinteros trabajando en ellos.



### Anécdotas de los guanayes

Ser tripulante de falucho era cosa seria. Tenían la piel quemada por el aire salino y el sol. “Andábamos siempre con la ropa húmeda, medio entumecidos”, relata don Floro, un antiguo marino del Maule. Se guiaban por las estrellas y la geografía costera; y se encomendaban a la Virgen del cerro Mutrún en Constitución. Como los faluchos no contaban con cubierta ni camarotes, los guanayes tenían que dormir entre medio de la carga. A bordo, cocinaban “Sanco” (harina tostada, cebolla, chicharrones y ají). El licor estaba prohibido, aunque siempre se las arreglaban...

“El único miedo que uno tenía era que lo agarrara un temporal...

Es que cuando aparece un *nortazo* la mar se pone *chúcara*...

Había que tener agallas, porque afuera, cuando se

desatan las inclemencias uno no sabe si sale vivo”

MANOLO HENRÍQUEZ, ANTIGUO GUANAYE.

### Glosario de altar mar

- **Achicar:** botar agua de una embarcación.
- **Achutarse:** ponerse la mejor ropa.
- **Calar:** echar las redes para pescar.
- **Chimbiroca:** mujer casquivana, de vida fácil.
- **Cutra:** especie de bolsa hecha con cuero de cabra u oveja, que sirve para transportar vino, agua o chicha.
- **Doña María:** nombre que le daban a la mar.
- **Maucando:** dormitando.
- **Guarapón:** aguardiente del bueno.
- **Monos:** ropa y enseres de viaje.
- **Payasa:** colchón relleno de hojas de choclo secas.

FUENTE: LIBRO “LOS GUANAYES, HISTORIAS DE NAVEGANTES” DE JAIME CHAMORRO DÍAZ.



Fotografía libro "Naufragios históricos de Constitución" de Luis Valdivia y Luis González Zentgraf

## Hacienda Huilquilemu

La clásica casa patronal se organizaba en base a varios patios. El primero, era de uso público; el segundo, para la familia, y el tercero, de los empleados. Luego venía el huerto, el gallinero y, finalmente, las tierras cultivables. Éstas permitían a la familia del patrón y a las de sus inquilinos vivir bajo una economía casi autosuficiente. Aquí se cultivaba trigo y hortalizas.

Se criaba ganado vacuno, ovino, equino y aves. Además, se producían riendas, monturas, mantas, herraduras, objetos de greda ¡y hasta muebles! De origen colonial, la hacienda chilena llegó a su máximo esplendor hacia 1850. Por esos años, se levantó Huilquilemu, ubicada a siete km. del centro de Talca y declarada Monumento Nacional en 1986. Hoy, pertenece a la Universidad Católica del Maule y fue convertida en Villa Cultural. Tras el 27/F, está en proceso de restauración.



La Villa Cultural Huilquilemu hacia 1900. Actualmente y cada año, aquí se celebra una Feria del Folclor que rescata las tradiciones chilenas.



Con largos corredores, techos con coligues y pilares coloniales, Huilquilemu es un ejemplo de la arquitectura criolla del Maule.



Figuras de madera a tamaño natural componen la Última Cena, que se exhibe en Huilquilemu.



Los salones de Huilquilemu están decorados a la usanza del siglo XIX.

### OTROS MUSEOS DEL MAULE

- De Constitución
- Arte y Artesanía de Linares
- Histórico de Vichuquén
- Religioso de Curepto
- Antropológico de Colbún
- Histórico de Villa Alegre
- Guadalupe del Carmen de Chanco
- O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca

### De Hacienda a Villa Cultural

El Museo de Arte Religioso Obispo Manuel Larraín, creado por la Universidad Católica del Maule en Huilquilemu posee una notable colección de arte religioso. Imaginería colonial, relicarios, pinturas, cálices, reclinatorios, crucifijos y una Última Cena (con figuras a tamaño natural), nos hablan del fervor religioso de la época.



Ilustración de Claudio Gay, sobre personajes vinculados a las haciendas hacia 1850.

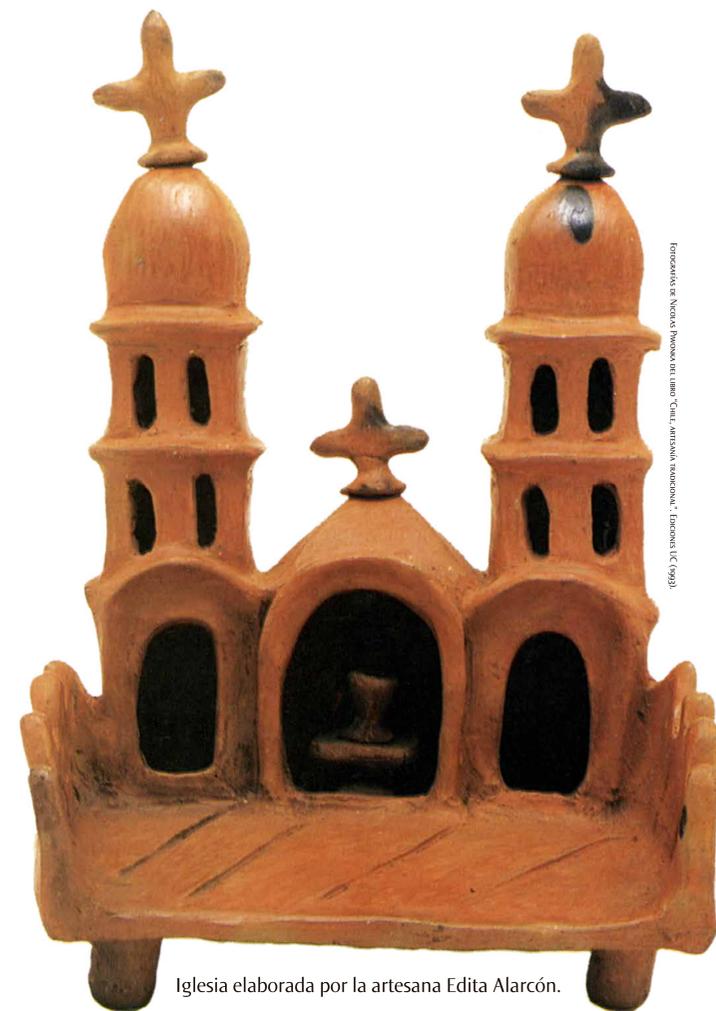


### “Bosque de zorzales”

Eso quiere decir Huilquilemu en mapudungun. A mediados del siglo XIX, Bruno González (quien había hecho su fortuna en las minas del Norte) compró la hacienda y se propuso desarrollar un gran parque (a la usanza europea) con especies exóticas y nativas. Allí plantó araucarias brasileras, cipreses de Siria, el árbol de la vida de China y palmas de las Islas Canarias.

## Las loceras de Pilén

Con sus largas trenzas, Delfina Aguilera es una de las artesanas más antiguas de Pilén, un caserío ubicado a 12 Km. de Cauquenes. Empezó en esto a los diez años, mirando a sus tías y a su abuela, con quien se crío. Ella misma y con ayuda de un chuzo sale a buscar arcilla a las vetas cercanas, para después amasarla y moldearla completamente a mano (sin torno). Con gran destreza, bruñe el objeto con una piedra de río y para que quede rojizo, lo recubre con coro mojado, un polvo que se extrae en los alrededores. Finalmente, lo cuece a la orilla de un fogón, en su propia cocina. Doña Delfina, junto a las otras loceras de Pilén, fueron declaradas “Tesoro Humano Vivo” el 2012, por preservar esta rústica y costumbrista alfarería.



Iglesia elaborada por la artesana Edita Alarcón.

Foto: Nicolás Pizarro del libro "Cultura Artesanía Tradicional", Lectorías LC (1993).



Trilla moldeada a mano por Edita Alarcón, quien fue una reconocida alfarera de Pilén.



### Jarros, tinajas y ollas

Antiguamente la cerámica de Pilén era cien por ciento utilitaria. Se hacían jarros para trasladar agua, tinajas para almacenar granos y ollas para cocinar. Todo era de gran tamaño, porque las familias de la época eran numerosas. Ahora, además de loza –que por cierto es bastante más pequeña–, también se elaboran escenas rurales y figuras de animales. En cuanto al traslado, antes que la locomoción pública llegara a Pilén, las artesanas cargaban la loza sobre sus cabezas y partían rumbo a Cauquenes. De madrugada, instalaban sus puestos en la Feria Libre que, desde hace 150 años, se lleva a cabo todos los sábados. Aquí se reúnen loceras, hierbateras y campesinos.

### Grandeza de los oficios

“Es nuestra labor ir dignificando en cada ocasión al artesano, hombre esencial de las democracias de cualquier tiempo, Hacer más: abrirles en cada ciudad grande el museo de las artes industriales a fin de que ellas, que no viajan, conozcan que la nobleza que en otras partes alcanza su propio oficio, de qué millón de motivos es susceptible cuanto material ha incorporado a la historia lo mismo que las llamadas con tanta exclusividad ‘bellas artes’”.

GABRIELA MISTRAL,  
PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1945.



Carreta hecha en greda roja de Pilén.



El contacto con el fuego, causa las características manchas oscuras de esta cerámica.

## Las tejedoras de Rari

Una comunidad de artesanas de Rari, que hoy suma 70 mujeres, fue nombrada “Tesoro Humano Vivo” el 2010. Su oficio es único en el mundo y se ha convertido en un importante medio de subsistencia para sus familias. Desde muy jóvenes, las pacientes manos de las “rarinas”, que han heredado este arte de sus madres y abuelas, comienzan a tejer miniaturas en crin de caballo. Brujas con escoba, ramos de flores, huasos a caballo, copihues y mariposas, “tan reales que parecen animadas con su soplo vital”, como dijo el folclorista Oreste Plath. Estas figuras están inspiradas en el entorno rural y en la magia de la Noche de San Juan (23 de junio) que se celebra en Rari, una apacible localidad de la comuna de Colbún.



La artesanía en crin es una de las más destacadas de Chile, por su originalidad, colorido y por los materiales que emplea.

### Una tradición con 200 años

Aunque el origen de esta artesanía no está claro, se sabe que en un principio las mujeres tejían con raíces de álamos, pero cuando éstas escasearon comenzaron a utilizar crin de caballo. Ellas mismas se encargan de peinarlo y lavarlo. Luego, lo tiñen en una olla con anilina y lo secan a la sombra, para finalmente comenzar a tejerlo. La aguja sólo la utilizan para los detalles finales. A inicios del siglo XX, fue introducido el ixtle, una fibra de México que se usa para darle firmeza al entramado.



Una pareja de huasos bailando cueca.



### Hombres que tejen

En Cardonal, al sur de Curanipe, “los hombres tejen a palillo”, como reza un cartel en la calle principal. Aparentemente este es el único lugar de Chile donde pescadores decidieron aprender este oficio tradicionalmente femenino, para apoyar la economía familiar cuando “la mar está mala”. En Quinamávida, cerca de Rari, la tradición textil va de la mano con la crianza de ovejas, el esquilado, el hilado y la urdiembre. Así finalmente se tejen gruesas mantas y alfombras en telares mapuches.



Virgen del Carmen tejida con crin.

## Rodeo y Trilla a Yegua Suelta

No cabe duda que Curicó es sinónimo de rodeo. Su asociación le ha dado numerosos campeones a Chile y su rodeo es la antesala del “Champion” de Rancagua. Más aún, su renovada medialuna, “La Granja”, es una de las más grandes del país. Frente a ella se levanta “La Atajada”, una escultura que inmortaliza ese momento corralero. Entre los hijos ilustres de Curicó está Ramón Cardemil (1917-2007). Sus siete títulos nacionales (sólo superados por su discípulo Juan Carlos Loaiza), son una muestra de todo lo que consiguió este jinete y criador, a quien apodaban “Rey de las Medialunas” y “Príncipe de los huasos”. Fue el gran impulsor del rodeo como deporte (antes era sólo una fiesta campesina), lo que se logró, en 1962.

### Cuatro siglos de historia

El rodeo nació de la mano del gobernador García Hurtado de Mendoza. Durante su mandato (1557-1561), ordenó que una vez al año se reuniera el ganado que estaba disperso por los cerros, para ser marcado y seleccionado. Se volvió una tradición y se exigió que el traslado a los corrales lo hicieran diestros jinetes. En 1860 se institucionalizó la medialuna y ya en el siglo XX, se impuso que sólo podían participar caballos de raza chilena y que los jinetes debían vestir el atuendo de huaso.



Chamanto de Doñihue, típico atuendo huaso.



En los últimos años la medialuna de Curicó ha sido sede de los clasificatorios centro-norte para el Campeonato Nacional de Rodeo.



Trilla a Yegua Suelta.

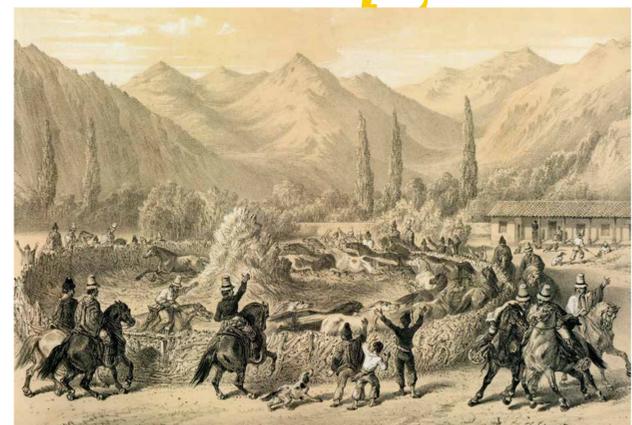


### Trilla, ñachi y cueca

Todos los veranos se celebra la Trilla a Yegua Suelta en la medialuna de Pelluhue. Allí, dos corredores arrían a las yeguas en círculo con vitores y silbidos, las que van pisoteando las gavillas y separando la paja del grano. Esta fiesta colonial comienza muy temprano, con la tradición de tomar leche al pie de la vaca, comer “ñachi” (sangre de cordero) y las infaltables roscas con ponche de culén.



Foto izquierda: “La Atajada”, un homenaje a Cardemil y su potrero “Bellaco” de la escultora Graciela Albridi en la entrada sur a Curicó. Foto derecha: el jinete Cardemil en plena demostración de sus destrezas.



Durante su estadía en Chile, el célebre naturalista Claudio Gay (1800-1873) retrató la Trilla a Yegua Suelta.